

LA CAZA,

REVISTA DE LOS CAZADORES.

PUBLICACION ILUSTRADA.

MATERIAS DE QUE SE OCUPA.

CRÓNICA.—Cacerías notables que se verifiquen, tanto en nuestro país como en el extranjero.—Episodios de verdadero interes.—Epocas en que tienen lugar las diversas especies de cazas.—Modo de efectuar cada una de ellas.—Inventos y adelantos útiles.—Correspondencia.—Noticias generales.

HIGIENE DEL CAZADOR.

HIGIENE DE LOS ANIMALES AUXILIARES DEL CAZADOR.

ESTUDIO Y MANEJO DE ARMAS.

LEGISLACION.

HISTORIA.—Artículos históricos que revelen la influencia que la caza ha tenido en todos los países.—Anécdotas interesantes.—Leyendas adecuadas á este asunto.—Costumbres de todos los pueblos cazadores, y países en que se verifican los distintos géneros de caza.

BIOGRAFÍAS de las personas que más se han distinguido, no sólo como cazadores, sino como escritores especiales sobre asuntos que, más ó menos, se relacionen con el objeto de nuestra publicación.

BIBLIOGRAFÍA.



SUSCRICION.—Madrid, 15 rs. trimestre.—En provincias: tres meses, 16 reales; un año 60, si el pago es directo por sellos ó libranzas al Administrador del periódico; por corresponsales 18 y 66 rs. respectivamente.—Ultramar y extranjero, un año 100 reales.—Filipinas y América del Sur, 120.

Se suscribe en las oficinas de LA CAZA y en las principales librerías.

Número 26.

20 DE OCTUBRE DE 1866.

Redaccion y Administracion: calle de San Roque, núm. 4, cuarto bajo derecha.

REVISTA LITERARIA, DE TEATROS Y MODAS.

REVISTA DE MADRID.

Principio quieren las cosas.

Hé aquí el nuestro.

Ponemos la primera letra á un prólogo, arrojamus nuestro primer saludo en el ancho campo de la crítica, baluceamos nuestras primeras palabras desde la alta tribuna del periodismo.

Venimos al estadio de la prensa siendo ya amigos, y aunque aquí se nos aplique aquello de amigos hasta en el infierno, el resultado es que lo somos, ó por lo ménos conocidos.

La rectitud en nuestros juicios, la imparcialidad en nuestras apreciaciones, el alejamiento de enconos personales y la lealtad franca y sincera que deben presidir los escritos de todo revistero, será lo que en los nuestros encontrará el público que los honre.

Madrid, aletargado por las calurosas horas del estío, principia á revolverse sobre su duro lecho de asfalto y adoquines, agrietado el uno cual la caja de una antigua tartana, y desiguales los otros cual la constancia de la humana raza. Gracias á Dios, estamos seguros que exclamará al leer esto alguna vieja solterona de temperamento cólico-bilioso-rabioso, que alguna vez se habían de confundir los hombres y las mujeres al llegar al capítulo de la inconstancia. Mas ¡pobre abuela! ¿y si nosotros fuéramos de los que siguen la opinión de que la mujer no pertenece á la raza humana? ¿Qué dirías?—Que éramos unos brutos,—y tendrías razón. Pues á propósito de esto, has de saber que allá por los años verdes, cuando aún no se soñaba en bailar el alepin ni la gabota, ni en cantar la Atala, ni en llevar el talle por papalina, hubo un Concilio (1) en el que se discutió muy formalitamente el si la mujer pertenecía ó no á la raza humana, habiendo mozos que aseguraron que la mujer tenía tanta racionalidad, cual si se llamará *puerco-espín* ó *puerco* á secas.

Vamos, ¿no es verdad, abuela, que esto parece una alegre mentira? Pues sin embargo, que tal Concilio se verificó, es una triste verdad.

(1) Concilio verificado en Macon (Francia) á principios de la edad media, en donde hubo setenta individuos que opinaron que la mujer era el primer eslabon que unía el animal irracional con el racional.

Ibamos diciendo que Madrid principia á bostezar al sentir llamar á sus puertas los emigrados, que la moda, la comodidad ó la falta de salud alejó de nuestro suelo durante los abrasadores dias del verano.

Las pardas nubes del otoño derramaron sus primeras lágrimas, el Guadarrama oreó con sus frescos besos la última gota de sudor de nuestra frente, y la sábana y la colcha son reforzadas por guateadas mantas ó agujereados pingos.

El campo se cambia por el salon.

Todo el infantil y alegre bullicio del marivenga, del corro y del alimon de los alrededores de la fuente de Apolo; todas las ellas que hacen crugir sus glaseadas faldas por la menuda arena del extenso Prado, y todos los enamorados ó negociantes, poetas ó excépticos, locos ó cuerdos, que las noches de primavera y verano reunen bajo su tachonado cielo, se condensan en las del otoño é invierno bajo las bóvedas de los salones.

Toda la gran extension de los paseos en esas desapacibles noches en que el ábrego zumba y el frio entumece, queda desierta, reduciéndose los que antes la frecuentaban á la estrechez del teatro, de la *soirée*, de la tertulia de confianza, ó del estrecho círculo del mármol de una mesa de café.

Despues de los anteriores párrafos, bien podremos decir, cual si fuéramos alemanes llenos de filosofía y de cerveza: «el verano y la primavera analizan á la humanidad; el otoño y el invierno, la sintetizan.»

Los teatros abren sus puertas, los poetas corrigen sus inspiraciones, los periodistas preparan sus críticas. Se habla de libros que aparecerán, de obras por aparecer, de dramas por ensayar, de actores por contratar, de solteras por casar, y de otras mil cosas que irán pasando por la vista de nuestros lectores.

Los salones de baile al aire libre se constiparon con las primeras aguas otoñales: Barbieri enfundó los transparentes colgantes de su campestre araña, y el circo del Príncipe Alfonso, dijo: «ahí queda eso,» al ver que la inmensa concurrencia que llenaba sus frescas localidades, desfilaba en busca de abrigadas atmósferas. La aristocrática dama de mórbidas formas y bajo escote, que se entusiasmaba con los difíciles ejercicios de *les Rois du Tapis*, hoy aplaude las sublimes notas de Verdi; el modesto hortera que abría dos deditos de boca á la presencia de una *pirueta* de un artista inglés, hoy abre una cuarta al saborear la *sal ática* del *Jóven Telémaco* en español, ó la *Casa de Campo* en francés.

En el Real el abono anda por las nubes. El empresario está de enhorabuena; se cantó *La Forza* con más concurrencia que perfección. Esta obra ya está juzgada y vista. La Marchisio trabaja con fé y es aplaudida; esto por sí sólo dice bastante, por recordar todavía el público de Madrid á la Lagrange, que cantó dicha partitura en el régio coliseo. De Fraschini sólo diremos que seguimos encontrándole cantante de mérito y artista de inspiración.

Los Bufos Madrileños, á cuyo frente está el popular Arderius, continúa haciendo las delicias del público con su *Jóven Telémaco*; que, á juzgar por los llenos que sigue proporcionando, es de esperar goce largo tiempo de su alegre pubertad.

Novedades se lavó la cara estrenando un magnífico telon de boca y haciendo otras varias innovaciones. *Jorge el armador* nos dió á conocer en el Sr. Mata á un buen actor, viniendo más tarde *La Carcajada* á robustecer nuestra opinion acerca de su indisputable mérito artístico. Mariano Fernandez abandonó su casa solariega, trasladándose de la calle del Príncipe á la Plazuela de la Cebada. Hay traslados productivos, estando nosotros en la creencia de que el verificado por el jubilado actor (con nómina) del Príncipe, lo será para la empresa de Novedades.

¡El Príncipe!... al llegar aquí tiembla nuestra mano y se ofuscan nuestros conceptos. ¡*Sullivan*! ¡*Romea*! Hé ahí dos nombres que van unidos; hé ahí dos glorias enlazadas; hé ahí dos génios colosales; hé ahí un recuerdo y un presente, sublime el uno para Inglaterra, glorioso el otro para España.

¡Qué diremos del autor, qué del actor que no sea pequeño! Muchas veces hemos admirado á *Romea* en *Sullivan*, muchas veces nos ha subyugado bajo el influjo de su potente ingenio; mas nunca lo hemos encontrado á la altura á que supo colocarse noches últimas. ¡Qué sentimiento! ¡qué expresión! ¡qué naturalidad! ¡qué pasión! ¡qué todo supo desplegar el rey de nuestra escena la noche á que nos referimos! Al oírle, al verle, el espectador se identifica completamente con el pensamiento del autor, adivinando un sentimiento en cada palabra y una pasión en cada mirada: *Romea* en *Sullivan* no es *Romea*, es *Sullivan*; *Romea* en *Sullivan* es la identificación viva de un pensamiento, la realización acabada de una idea, la elevación sublime del artista, el arte, en fin. En el segundo acto, en la escena en que un recuerdo hace que *Sullivan* olvide su palabra, describiendo lo que es el actor creador, el actor de corazón, el actor de talento, rayó á una altura que nada más viéndolo se comprende. En una de las noches á que nos referimos, el numeroso público que llenaba

todas las localidades del coliseo del Príncipe fué testigo de una de esas ovaciones que rayan en delirio. Fué llamado varias veces á la escena, y entre miles de corazones que palpitaban á su alrededor de admiración, balbuceó dos frases, hijas á no dudar de uno de esos momentos creadores que iluminan la mente, inspirando una *Divina Comedia* en Dante, un nocturno sublime en Bellini, ó una grandiosa concepción en Rafael.

Los detractores de *Romea*, si es que los tiene, se habrán convencido de que en *Romea* podrán hacer mella los años como hombre, más no como artista. *Romea* siempre será admirado: hoy le sonríe un glorioso presente, mañana le immortalizará un grandioso recuerdo. Rossi... á qué hemos de hablar de Rossi; hay soles que cuando ellos alumbran palidecen los demás.

A continuación del *Sullivan*, se puso en el Príncipe la magnífica producción de uno de nuestros decanos dramáticos, titulada *La Jura en Santa Gadea*, obra cuyo argumento versa sobre uno de los hechos más gloriosos de ese gran héroe fabuloso para unos, y real para otros, llamado Cid Campeador. El Sr. Delgado interpreta admirablemente al valiente guerrero de esa gran epopeya de ocho siglos, llamada reconquista, dándonos á conocer en la verdad que sabe imprimir á todas sus palabras, que es uno de los pocos actores capaces hoy, en nuestra escena, de interpretar obras del género de *La Jura en Santa Gadea*.

Salas y Gaztambide han largado un sopapo á su hija la Zarzuela, confirmando con el álias de comedia, empeñando su ejecutoria de media sangre en manos de Arderius y Colmenares. El primero creemos llegará á cobrar el sesenta por ciento de las casas de empeño; mas con respecto al segundo, desgraciadamente abrigamos la creencia de que pronto se conformará con el módico seis por ciento de las humildes cursales.

Los Catalinas, instalados en su nuevo teatro de la calle de Jovellanos, inauguraron sus funciones con una de las joyas de nuestro teatro antiguo y uno de los sainetes de más fama del tan celebrado actor del *Manolo*, el popular D. Ramon de la Cruz.

El modesto teatro de Buena-Vista, inauguró también sus tareas dramáticas, esforzándose los que en él trabajan, en dar gusto al público que asiste á sus representaciones.

El cantor de las glorias nacionales, el autor del poema de Granada, el gran poeta, Zorrilla, en fin, pisó el andén de la estación del Norte el lunes pasado, á las nueve de la mañana. Satisfecho debió quedar el autor de *El puñal del godo* el día á que nos referimos, pues su venida, como muy bien dijo uno de los concurrentes, había ocasionado un acontecimiento que casi casi se podía

conceptuar como milagroso, y en efecto tal se puede llamar, el reunir á una hora tan de mañana á tantos individuos, que de seguro no guardaban ni aun el recuerdo de haberse levantado tan temprano en todos los días de su vida.

El Sr. Zorrilla, acompañado de amigos y admiradores, subió á pié desde la estación á la plazuela de San Ginés, donde tiene su casa, manifestando una gran alegría al pasar por calles que le recordaban escenas de su juventud. La prensa y el teatro estaban dignamente representados por poetas, periodistas y actores: entre los últimos vimos al Sr. Delgado, actor que hace años viene dedicándose con predilección á las obras del gran poeta.

La primera representación dramática que ha presenciado el Sr. Zorrilla, ha sido *La Jura en Santa Gadea* puesto en el Príncipe el 17.

Gran parte del público que asistía á la representación no se apercibió de la presencia del poeta hasta que después de verlo con el Sr. Alarcón en el palco de la Sra. Coronado, se marchó al que él ocupaba: á su entrada, y á pesar de que el telón estaba levantado, fué saludado con una salva de aplausos.

Su última producción *El cuento de las Flores*, dará, á no dudar, grandes entradas al coliseo del Príncipe.

J. ALVAREZ GUERRA.

GACETILLA.

En la calle de Muñoz Torrero, se ha establecido una nueva fonda. Esto nada tiene de particular: lo raro, lo que no nos atreveríamos á creer, si no nos lo asegurara un amigo nuestro que tiene fama de gastrónomo de primera clase, es que en dicho establecimiento se ha sabido conciliar el buen gusto, el aseo y la economía.

Un amigo nuestro ha concebido hace tiempo el proyecto de fundar un periódico que no necesita papel, ni imprenta, ni repartidores. Los suscritores concurrirían en el día y hora marcados á un teatro, pagando á la entrada el precio de cada número. A una señal dada, se alzaría el telón, y el director leería el artículo de entrada, después otro redactor leería los sueltos, continuando del mismo modo los encargados de las demás secciones, hasta que por último, aparecería el editor, que diría las siguientes palabras: *Editor responsable, D. F. de T.* Esta sería la señal de bajarse el telón, y despedirse la empresa de sus suscritores hasta el número siguiente.

Hé aquí un proyecto que nos parece realizable desde que hemos sabido que el ilustre Zorrilla vá á dar lectura en el coliseo del Príncipe á sus poesías inéditas.

Se traen ya de la América del Sur á Inglaterr-

ra carnes conservadas en latas, que se venden á un precio fabulosamente barato.

Hé aquí una nueva *episcotia* que nos viene del nuevo mundo.

ANUNCIOS.

GRAN SURTIDO DE ESCOPETAS

FRANCESAS, BELGAS Y ESPAÑOLAS,

De varios autores, del sistema Lafanchoux y de piston, carabinas rayadas, escopetas de baston, etc., etc.,

EN CASA DE

J. AZURMENDI,

Calle de Esparteros, núm. 20, tienda.

PRECIOS DE LOS EFECTOS DE CAZA.

100 cartuchos buenos, azules, sin tacos,	14 rs.
100 idem bien cargados.	40
100 idem de Gevelot, superiores, vacíos.	21
100 idem bien cargados.	50
100 idem con balas cónicas.	54
1 caja de tacos de tres clases (para cien tiros).	4
1 idem de fieltro para idem.	2 1/2
1 juego de accesorios para cargar los cartuchos, que se compone de:	
2 medidas para pólvora y perdigon.	7
1 tijera para cortar los cartuchos	14
1 cebador para poner los pistones (superior).	13
4 piezas de boj para cargar y rebordear.	12
1 rebordeador de boj de rosca.	22
1 máquina de bronce para cargar y rebordear los cartuchos.	110
1 lavador de ébano de cuatro piezas con esponja, grata y cerda.	24
1 caja de pistones con aguja.	5
1 idem de 250 sin aguja.	4

Hay gran surtido de cartucheras y petacas de diferentes precios.

Además hay gran variedad de frascos, bolsas, morrales, portafusiles, tacos de todos los calibres, cananas, collares para perros, cuchillos de caza y otra porción de efectos de caza, pesca y campo.

TRATADO DE CAZA,

POR

D. CARLOS HIDALGO Y D. ANTONIO GUTIERREZ.

Un tomo de 200 páginas en 4.º con cuatro láminas y una elegante portada.

Se vende á 12 rs. en Madrid en la administración del periódico *LA CAZA*.

En provincias cuesta 15 rs. por medio de sellos ó libranzas á favor del Administrador de *LA CAZA*, calle de San Roque, núm. 1, quien lo remitirá franco de porte á su destino.

MADRID: 1866.

Imprenta de M. Tello, San Marcos, 26.